

La respuesta a la violencia sexual: movilización de las mujeres durante la guerra

Anne-Kathrin Kreft
Universidad de Gotemburgo
(anne-kathrin.kreft@gu.se)

Síntesis:

Los académicos y estudiosos de cuestiones de género han demostrado que las mujeres en situaciones de conflicto bélico tienen un historial impresionante de actuación en los ámbitos social y político. Las explicaciones existentes sobre la movilización de las mujeres civiles durante un conflicto enfatizan el papel de los desequilibrios demográficos en la apertura de espacios para las mujeres. Este artículo sugiere que hay un factor complementario: las mujeres se movilizan políticamente en respuesta a la amenaza que la violencia sexual en tiempos de guerra constituye para las mujeres como colectivo. Al comprender la violencia sexual como una manifestación violenta de una cultura patriarcal y las desigualdades de género, las mujeres se movilizan en respuesta a esta violencia y en torno a un abanico más amplio de problemas que afectan a las mujeres, con la finalidad de transformar las condiciones sociopolíticas. Un estudio práctico de Colombia, basado en entrevistas cualitativas, ilustra el mecanismo causal de la definición de la amenaza colectiva en la movilización colectiva de las mujeres en torno a la violencia sexual relacionada con los conflictos. Los análisis estadísticos transnacionales revelan una asociación positiva entre, de un lado, la alta prevalencia de violaciones en tiempos de guerra, y de otro, el nivel de actividad de protesta de las mujeres y sus vínculos con organizaciones internacionales no gubernamentales de mujeres.

Palabras clave: guerra civil, violencia sexual, género, movilización política

Esta es una traducción al español del artículo publicado en el *Journal of Peace Research* bajo el título:

Kreft, Anne-Kathrin (2019) Responding to sexual violence: Women's mobilization in war. (La respuesta a la violencia sexual: movilización de las mujeres en tiempos de guerra). *Journal of Peace Research* 56(2): 220–233.

El artículo original se puede encontrar en:

<https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0022343318800361>

Introducción

El potencial de cambio social y político, incluida la transformación de los roles de género, es inherente a las guerras civiles (Wood, 2008). En distintos lugares, las mujeres han ampliado su participación social, económica y política y se han involucrado activamente en pro de la paz (Meintjes, Turshen y Pillay, 2001; Mazurana, Raven-Roberts y Parpart, 2005; Buvinic et al., 2013; Berry, 2015; Tripp, 2015)¹. La movilización de las mujeres en organizaciones de la sociedad civil —que a menudo supera las líneas de conflicto y se extiende en última instancia a la política formal— se ha producido a gran escala en distintas guerras (Berry, 2015; Tripp, 2015; Anderson, 2016). ¿Qué factores impulsan la movilización política de las mujeres durante los conflictos civiles? Estudios anteriores han mostrado de forma convincente que los desequilibrios demográficos ocasionados por los combates dominados por varones crean una demanda y dan lugar a oportunidades para que las mujeres asuman nuevos roles en la sociedad (Berry, 2015; Tripp, 2015). Por el contrario, la movilización de las mujeres como respuesta a la violencia relacionada con los conflictos y dirigida contra ellas específicamente no ha sido objeto de suficientes estudios.

Dado que la violencia sexual es un ataque contra los cuerpos y la sexualidad de las mujeres y suele estar imbuida de relaciones de poderes determinadas por el género, se podría decir que es el tipo de violencia más marcado por el género. Por este motivo, la violencia sexual supone una amenaza no solo para la seguridad y los derechos de las mujeres, sino que también evoca un sentido de identidad colectiva y una amenaza para las mujeres como grupo. Basándome en teorías que enfatizan el potencial de movilización de la amenaza (Tilly, 1978; Berry, 2015), planteo la teoría de que las mujeres se movilizan como respuesta a la amenaza colectiva que supone la violencia sexual contra ellas *por ser mujeres*. Al comprender la violencia sexual como parte de un continuo de violencia, es decir, parte de un espectro de opresión (violenta) contra las mujeres basada en estructuras patriarcales (Kelly, 1988; Cockburn, 2004), las mujeres se movilizan para responder a esta violencia y en torno a una variedad mayor de problemas que afectan a las mujeres, con la finalidad de transformar las condiciones sociopolíticas.

Los trabajos recientes de recopilación de datos revelan que la violencia sexual relacionada con los conflictos (VSRC) se produce en todas las regiones del mundo y la cometen tanto grupos rebeldes como ejércitos nacionales (Cohen, 2013a; Cohen y Nordås, 2014). De todos los conflictos intraestatales que se produjeron entre 1980 y 2009, casi dos tercios se caracterizaron por la violación generalizada o sistemática durante un año, por lo menos (Cohen, 2013a: 467). Aparte de la violación, la VSRC incluye también la esclavitud sexual, prostitución forzada, esterilizaciones o abortos forzados, mutilación genital y tortura sexual (Cohen y Nordås, 2014). Tanto si se utiliza de forma estratégica como si se presenta como una práctica generalizada (Skjelsbæk, 2001; Farr, 2009; Wood, 2014), la VSRC tiene enormes consecuencias para las personas que la sufren. La VSRC generalizada da lugar a la polarización por géneros y la descomposición de las instituciones (sociales) y aumenta la vulnerabilidad de las mujeres en su vida diaria (Leatherman, 2011). Para las víctimas, hay un gran número de consecuencias físicas y para la salud mental, entre las cuales se incluyen el

¹ Este artículo explora la movilización política de las mujeres civiles durante los conflictos. La participación de las mujeres en los combates (por ej. Henshaw, 2015; Shekhawat, 2015) queda fuera de su alcance.

contagio de enfermedades de transmisión sexual, lesiones físicas o discapacidad, depresión o intenciones suicidas y estigmatización social (Stark y Wessells, 2012). Se presta una gran atención, como corresponde, a las distintas manifestaciones de la VSRC y a sus consecuencias perniciosas, pero la posibilidad de que las mujeres se movilicen en respuesta a esta violencia aún no se ha estudiado en profundidad.

En el presente artículo, desarrollo una teoría sobre la movilización de las mujeres en relación con la VSRC, partiendo de datos sobre el terreno para dilucidar el mecanismo causal de la movilización de las mujeres como respuesta a la amenaza colectiva de la VSRC. El primer estudio cuantitativo de grandes dimensiones revela que las implicaciones observables a partir de la teoría se mantienen en las comparaciones transnacionales: una mayor prevalencia de la VSRC está relacionada con una mayor actividad de las protestas de las mujeres y un mayor número de relaciones con las organizaciones no gubernamentales internacionales de mujeres en los conflictos. El artículo se suma a la literatura emergente sobre los efectos transformadores de las guerras civiles.

El potencial transformador de la guerra civil

Las revueltas inherentes a las guerras civiles pueden sentar las bases para que se produzcan transformaciones sociopolíticas. Wood (2008) sugiere que la guerra civil puede transformar de forma duradera las redes sociales, es decir, los actores civiles, militares, políticos y económicos, las estructuras, normas y las identidades (incluidas las relaciones entre los géneros) en el ámbito local. Los académicos han establecido vínculos entre las experiencias de violencia y victimización durante los conflictos y los cambios en las identidades y los comportamientos políticos (Balcells, 2012), una mayor cohesión social y conducta prosocial en las comunidades (Gilligan, Pasquale y Samii, 2014) y los cambios prosociales en el comportamiento económico (Voors et al., 2012). Anteriores investigaciones habían detectado también unos niveles de participación y movilización política más elevados en las comunidades expuestas a más violencia relacionada con los conflictos en Sierra Leona (Bellows y Miguel, 2009), Mozambique (McDougal y Caruso, 2012) y Uganda (Luca y Verpoorten, 2015). Blattman (2009) muestra, incluso, que la participación política y ciudadana aumentó entre las personas secuestradas durante la guerra civil de Uganda, por el número de actos violentos que habían presenciado durante el conflicto. Estos estudios utilizan pruebas empíricas, recogidas tras el fin del conflicto, pero la elección de la violencia relacionada con el conflicto como variable explicativa indica que las transformaciones sociopolíticas se producen ya *durante* el conflicto.

Aunque buena parte de esta literatura creciente explota la variación exógena en la violencia en tiempos de guerra para establecer las causas, la exploración de los mecanismos causales no ha avanzado al mismo ritmo. Entre los posibles mecanismos que se plantean están el crecimiento postraumático (Bellows y Miguel, 2009: 1145; Blattman, 2009: 244; Bateson, 2012: 572; Luca y Verpoorten, 2015: 114), preocupaciones instrumentales, motivaciones emocionales y expresivas (Bateson, 2012: 572), purga y afrontamiento colectivo (Gilligan, Pasquale y Samii, 2014: 613–616). Sin embargo, salvo por una excepción (Gilligan, Pasquale y Samii, 2014), estos mecanismos aún no se han corroborado mediante pruebas.

Además, estos estudios no teorizan ni analizan empíricamente una posible relación entre los resultados diferenciados por género y la violencia específica por género en los

conflictos, como en el caso de la VSRC. Los estudiosos del género y los conflictos, por el contrario, han observado que las mujeres de distintos contextos se han organizado y se han politizado frente a la violencia contra ellas y sus familias (Manchanda, 2001; Wood, 2008). Por ejemplo, las mujeres fundaron organizaciones humanitarias durante la guerra civil de Bosnia que, tras el conflicto, adquirieron un carácter más político (Jenichen, 2009). Sin embargo, en estos informes también falta una teoría que vincule la movilización con la violencia de género.

En este artículo, me baso y amplío la literatura sobre las consecuencias transformadoras de la violencia de las guerras civiles y sobre género y conflictos. Yo sugiero que las mujeres se movilizan durante los conflictos como respuesta a la amenaza colectiva de la VSRC. En el siguiente apartado desarrollo el razonamiento teórico antes de ilustrar el mecanismo de la movilización por una amenaza colectiva en el caso de estudio de Colombia y realizar una prueba empírica de sus implicaciones observables en un análisis de grandes dimensiones (*large-n*).

Teoría: movilización de las mujeres ante una amenaza colectiva

Mi teoría es que las mujeres se movilizan en respuesta a la *amenaza* que la VSRC les plantea a ellas *por ser mujeres*. Todas las mujeres en situaciones de conflicto pueden, en principio, movilizarse en respuesta a esta amenaza, independientemente de que ellas hayan sido personalmente víctimas². Yo propongo que las mujeres acaban viendo la VSRC generalizada como parte de un continuo de violencia y discriminación contra las mujeres y se movilizan de forma colectiva como respuesta a esta amenaza, en un intento de cambiar las condiciones sociopolíticas. La movilización puede adoptar formas diferentes: la articulación de la ira o la frustración, como en las manifestaciones o las campañas en medios de comunicación (o redes sociales); el establecimiento de grupos de autoayuda; o la fijación de planes transformadores a más largo plazo, sobre todo en el contexto de organizaciones de la sociedad civil más formalizados.

La idea de una movilización colectiva en respuesta a la amenaza se remonta al trabajo de Charles Tilly sobre las acciones colectivas. Tilly (1978) piensa que una amenaza para la materialización de los intereses del grupo es un factor importante, además de una oportunidad, que impulsa la movilización de los grupos hacia una acción política de protesta. Aunque la mayor parte de los movimientos sociales en los que se ha interesado la literatura se han centrado en la oportunidad como un factor movilizador, Tilly (1978: 135) originalmente asignaba un peso mayor a la amenaza: «[...] es más probable que un grupo considere una amenaza a un interés concreto como una señal de amenaza a un abanico amplio de intereses de ese grupo que considere una oportunidad para mejorar uno de sus intereses como una señal de una oportunidad para un abanico amplio de intereses». Estudios anteriores han encontrado evidencias de movilización, por ejemplo, como respuesta a la represión estatal (Loveman, 1998), amenazas económicas estructurales (Van Dyke y Soule, 2002) y las amenazas ecológica y medioambiental (Johnson y Frickel, 2011). Llevando estas teorías a la violencia

² En lugar de sumarme a una dicotomización víctima-superviviente, utilizo el término de «víctima» en el sentido de una persona que ha sido dañada injustamente por otra (Leisenring, 2006: 317).

masiva, Berry (2015) muestra que las mujeres en Ruanda, tras el genocidio, se movilizaron en organizaciones de autoayuda que surgieron de ellas mismas como respuesta a dos amenazas: la ausencia de hombres y las necesidades humanas básicas urgentes que surgieron tras este conflicto altamente destructivo.

Mi teoría es que la movilización de las mujeres en respuesta a una amenaza se produce ya durante el conflicto y como respuesta a la VSRC. Ciertamente, las mujeres experimentan muchas formas de violencia y violaciones durante los conflictos, incluidas la tortura y el desplazamiento. Entonces, ¿por qué la violencia sexual merece una atención teórica y empírica especial? El motivo es que su naturaleza está inequívocamente vinculada al género: la violencia sexual se dirige específicamente contra los cuerpos y la sexualidad de las mujeres; ser mujer aumenta la vulnerabilidad frente a la violencia sexual. La violencia sexual amenaza de forma inmediata la seguridad, derechos y autonomía de las mujeres y se caracteriza por unas relaciones determinadas tanto por el género como por la sexualidad; es una afirmación violenta del patriarcado. Esto es así independientemente de quiénes sean las víctimas y los perpetradores. En este caso, es importante tener presente que la VSRC no se puede reducir a una dicotomía simplista de víctima mujer-perpetrador hombre. Este es el patrón predominante, pero hay también hombres que son víctimas (Jones, 2006; Grey y Shepherd, 2013) y mujeres perpetradoras (Cohen, 2013b). Sin embargo, se suele interpretar que la violencia sexual contra los hombres pretende feminizar a la víctima y el grupo que representa y reafirmar simultáneamente la masculinidad hegemónica del perpetrador y su grupo (Skjelsbæk, 2001; Jones, 2006). Dicho de otro modo: la violencia sexual reafirma las jerarquías basadas en el género. Dado que lo que pretende este artículo es examinar los factores que impulsan a las mujeres a movilizarse en los conflictos, la atención se centra en las mujeres y en sus respuestas ante esta amenaza basada en el género.

Retomando la opinión de Tilly (1978: 135) de que un grupo percibirá «una amenaza a un interés concreto como una señal de amenaza a un abanico amplio de intereses de ese grupo», yo sugiero que un ataque contra los cuerpos y la autonomía sexual de las mujeres se percibe como un ataque contra la noción de las mujeres como individuos con derechos y contra las mujeres *en tanto que* mujeres. La VSRC, por tanto, se dirige contra la identidad misma de las mujeres y está conectada inextricablemente con su posición con respecto a los hombres en la sociedad. Esto implica dos cosas. En primer lugar, la amenaza no tiene que estar dirigida necesariamente contra la seguridad inmediata de las propias mujeres para motivar una respuesta de movilización, sino que basta con que exista una percepción de una amenaza colectiva y las mujeres se identifiquen con el colectivo al que se dirige. En segundo lugar, las mujeres establecen una relación entre la violencia sexual y otras formas en las que se violan o se minan los derechos e intereses de las mujeres.

Estas consideraciones teóricas se reflejan en la interpretación feminista de que la violencia sexual forma parte de un continuo de violencia: la VSRC está relacionada con la violencia sexual cotidiana; la violencia sexual suele enmarcarse en un extremo del espectro de la discriminación y la opresión de las mujeres basadas en la cultura patriarcal y una desigualdad de género estructural (Kelly, 1988; Cockburn, 2004; Davies y True, 2015; Meger, 2016). Mi hipótesis de que las mujeres perciben la VSRC como una amenaza contra los intereses y la identidad de las mujeres ante la cual se movilizan presupone que esta amenaza se interpreta en términos claramente determinados por el género y como una manifestación

violenta de las desigualdades de género de la sociedad. Aunque las desigualdades de género y la violencia contra las mujeres estén presentes (en distintos grados) en todas las sociedades, yo sugiero que la amenaza colectiva de la VSRC hace que sean más *aparentes*: la intensidad puede superar el ciclo de cotidianidad de la violencia hasta un punto de ruptura que dé lugar a la movilización. Por tanto, cabe esperar observar diferencias en el grado en que las mujeres se movilizan en conflictos con más o menos VSRC.

¿Cómo surge la percepción de una amenaza colectiva? En este caso, es fundamental definir la amenaza colectiva, es decir, determinar «cuál es la naturaleza de la amenaza, quién la ejerce y contra quién» (Shesterinina, 2016: 417). Desde la interpretación feminista de un «continuo de violencia», las preguntas anteriores tendrían las siguientes respuestas: la violencia contra las mujeres es la naturaleza de la amenaza, la cultura patriarcal o los hombres los que amenazan y las mujeres las destinatarias de la amenaza. Como Kelly ilustró ya en 1988, estas conclusiones pueden extraerlas incluso mujeres que no se identifican a sí mismas como feministas (Kelly, 1988: 229). Esto significa que las organizaciones de mujeres no tienen que pertenecer a ninguna plataforma feminista explícita para cuestionar (algunas manifestaciones de) la cultura patriarcal y que los problemas en torno a los cuales las mujeres se movilizan y la forma en que se articula la movilización puede variar, por ejemplo, en función de los contextos culturales. Shesterinina (2016) ilustra la importancia de definir las amenazas en la movilización de los civiles abjasios en una resistencia armada, pero la definición de la amenaza colectiva también permite explicar la movilización política pacífica de las mujeres durante el conflicto. De hecho, en este caso la elección de una movilización política, en lugar de una movilización militar, era más lógica: si es la cultura patriarcal la amenaza que hay que combatir, se requiere que haya cambios sociopolíticos. Alzarse en armas contra los hombres no es una solución viable ni constructiva.

Las estructuras sociales son los vehículos fundamentales para la definición de la amenaza colectiva y su difusión (Shesterinina, 2016). Por ello, las mujeres que unen sus fuerzas en organizaciones de la sociedad civil, movimientos sociales y grupos de autoayuda durante el conflicto (Berry, 2015; Tripp, 2015) tienen un papel muy importante a la hora de formular y difundir la definición de la amenaza colectiva y de dar forma a la percepción que tienen los individuos de sí mismos en relación con el colectivo —otra dimensión importante de la definición de la amenaza colectiva (Shesterinina, 2016: 418) —. Como argumenta Tezcür (2016: 248), «[l]as redes sociales de confianza y reciprocidad que dan lugar a una acción colectiva de protesta no son exógenas a la rebelión, sino que surgen por los esfuerzos de definición y movilización de las organizaciones políticas». Yo argumento que la misma lógica se aplica a los grupos de mujeres. En el apartado siguiente se explora la existencia de definiciones de las amenazas en las principales organizaciones de mujeres de Colombia.

En principio, las mujeres pueden (y, de hecho, lo hacen, como demuestra la campaña *MeToo* —Yo también—) movilizarse en respuesta a la violencia sexual incluso en tiempos de paz. Sin embargo, existen al menos tres motivos por los que el potencial de movilización durante un conflicto es especialmente importante. En primer lugar, el estigma que rodea la VSRC es cada vez menor, gracias a un marco normativo modificado, afianzado en la Declaración de Beijing (1995), la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (2000) y el marco de trabajo de Mujeres, Paz y Seguridad (*Women, Peace and Security*– WPS), con su compromiso doble en relación con la participación y la protección de

la mujer. En particular, las resoluciones centradas en la VSRC (1820, 1888, 1960, 2106) han impulsado un aumento espectacular de la implicación internacional con la VSRC (Meger, 2016) que, además de permitir la articulación pública de experiencias de mujeres que antes eran tabú, facilita los recursos para la movilización de las mujeres. En segundo lugar, que la VSRC esté perpetrada por actores armados, y especialmente su definición como «arma de guerra» (Crawford, 2017), le da a esta violencia una dimensión estratégica que quizás sea más fácil de politizar sin despertar controversias que la violencia sexual en el ámbito privado. En tercer lugar, el conflicto crea unas disrupciones sociales y demográficas que puedan abrir nuevos espacios para las mujeres en la sociedad, como ilustra Tripp (2015) exhaustivamente en los casos de Uganda y Liberia. Aunque el conflicto es altamente destructivo, crea un entorno en el que las mujeres pueden ampliar su actividad política y social.

Desde luego, las mujeres no son una entidad monolítica: su identidad de género se entrecruza con otras identidades, como su etnia, orientación sexual o clase, y todos estos factores pueden influir en que las mujeres se movilicen o no, y en cómo lo hagan. Esto es especialmente cierto cuando los actores armados ejercen la VSRC contra las mujeres también en relación con su etnia. Las mujeres de diferentes contextos, incluidos los conflictos étnicos de Bosnia y Ruanda, se han organizado de forma *transversal* a los conflictos relacionados con los problemas de las mujeres (Jenichen, 2009; Berry, 2015; Tripp, 2015). Esto significa que la identidad étnica *per se* no prevalece sobre la identidad de género, ni siquiera en situaciones de conflictos étnicos. La forma en que estas distintas intersecciones afectan a la percepción colectiva de la amenaza y los patrones de movilización es una cuestión importante, pero no entra en el alcance del presente artículo.

Por último, aunque la teoría se aplica a un nivel colectivo, hay distintas vías por las que los individuos pueden convertirse en participantes de la movilización colectiva.³ Algunas de ellas están relacionadas directamente con la VSRC y el marco de trabajo teórico. Investigaciones anteriores indican que la victimización puede fomentar la percepción de la amenaza colectiva: Kelly (1988: 217–38) ha determinado que muchas víctimas de violencia sexual y doméstica en el Reino Unido en la década de 1980 tenían una percepción más aguzada de la amenaza colectiva de la violencia sexual y de que la violencia sexual era una parte más del continuo de violencia contra las mujeres que ha permeado las estructuras de la sociedad. Algunas víctimas, al cambiar su percepción, pasaron a la movilización colectiva. Estos procesos de movilización están en línea, por ejemplo, con teorías del crecimiento postraumático y el empoderamiento. En lo que se refiere a la teoría del empoderamiento, vincular las propias experiencias estresantes o traumáticas con las de otros, hasta llegar a identificarse con un grupo, es un paso importante para el empoderamiento psicológico. La identificación de las raíces políticas del desempoderamiento y la movilización política son el paso siguiente (Gutierrez, 1994; East y Roll, 2015). La teoría del crecimiento postraumático sugiere que hay un crecimiento psicológico derivado de una reevaluación cognitiva de las experiencias traumáticas en una narrativa personal en desarrollo y un proceso de búsqueda del significado (Tedeschi y Calhoun, 2004). Los estudios han determinado que algunas víctimas de violencia sexual experimentan un crecimiento positivo y desarrollan una mayor

³ Un recuento en profundidad de estos factores de carácter individual superaría el alcance de este artículo, pero es probable que los factores biográficos y las redes existentes (Vítorna, 2006), así como las respuestas emocionales y afectivas (Jarstad y Höglund, 2015) sean importantes.

autonomía, autoconfianza, activismo político o social (Burt y Katz, 1987) y manifiestan una conducta y actitudes más altruistas (Stidham et al., 2012). Nada de lo anterior significa que todas las víctimas, o siquiera la mayoría, se movilicen. El respaldo social y los rasgos de personalidad son factores mediadores importantes en la movilización de las víctimas de violencia sexual, en situaciones de conflicto y otras circunstancias (Kelly, 1988; Frazier et al., 2004; Skjelsbæk, 2006; Kunst, 2011).

En resumen, mi teoría explica la movilización *colectiva* de las mujeres civiles en respuesta a la VSRC en situaciones de conflicto. Los factores individuales y los elementos que se entrecruzan para nutrir esta movilización, pese a ser importantes, superan el alcance de esta teoría. En el apartado siguiente se ilustra el mecanismo causal en el caso de la movilización colectiva de las mujeres colombianas en el conflicto de larga duración.

Ilustración del mecanismo causal

En este apartado se examina Colombia como un caso de «camino» (Gerring, 2006: 122) con una VSRC generalizada y una amplia movilización para determinar el mecanismo causal de la movilización en respuesta a una amenaza colectiva. Parto de un análisis de los patrones de movilización a un nivel macro antes de avanzar hacia un análisis a nivel micro de la definición de la amenaza colectiva.

La evidencia a nivel micro consiste principalmente en datos de entrevistas recopilados en Bogotá (primavera de 2017) y en Oslo y Estocolmo (otoño 2016). Seis de las entrevistadas ocupan puestos de liderazgo en grupos de mujeres con acción a escala nacional con una considerable influencia en el panorama político: *La Ruta Pacífica de las Mujeres*, *Casa de la Mujer*, *Humanas*, *La Red Nacional de Mujeres*, *Sisma Mujer*, *Iniciativa de Mujeres Colombianas por la Paz* (IMP); y una de ellas es la líder local de una ONG extranjera que opera en Colombia. Seis entrevistadas son (ex) diplomáticas o representantes de la cooperación al desarrollo y conocen internamente las negociaciones de paz entre el gobierno y las *Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia* (FARC) o colaboran estrechamente con organizaciones de mujeres colombianas.

He analizado los datos de las entrevistas cualitativamente, basándome en transcripciones en español, con la idea de identificar los temas que tenían en común las entrevistadas, pero también cuáles eran sus discrepancias. En el examen de la definición de la amenaza colectiva solo se han incluido las respuestas de las siete líderes colombianas. He entrevistado a las mujeres que han desempeñado un papel a escala internacional en tanto que expertas; el objetivo primario era obtener información del contexto y los antecedentes. El análisis incluye también datos secundarios pertinentes.

Movilización en torno a la VSRC

Colombia se está esforzando por superar cinco décadas de conflicto armado entre el gobierno, fuerzas paramilitares y grupos rebeldes, todos ellos responsables de haber ejercido violencia sexual contra civiles. La VSRC ha sido tanto dirigida como indiscriminada, se ha utilizado para obtener información, controlar territorios, castigar a mujeres y grupos por (supuestas) lealtades o la violación de las normas de género tradicionales, humillar a grupos enemigos e intimidar a las mujeres que trabajan en pro de los derechos humanos y de las mujeres (Amnistía Internacional, 2004: 17–23, 26–27; Oxfam, 2009: 10–14; Govasli Nilsen,

2014: 80-88). La ilustración 1, basada en los casos denunciados (por las propias víctimas) incluidos en el *Registro Único de Víctimas* de Colombia, da una idea de la prevalencia de la VSRC a lo largo del tiempo. El pico de la primera mitad de la década de los años 2000 se corresponde con una intensificación del conflicto durante ese periodo. Para ilustrar la argumentación teórica que esperamos observar, a nivel macro, 1) que las mujeres se movilizan específicamente en respuesta a la VSRC y 2) que esta movilización puede transformarse en planes políticos más amplios con el tiempo.

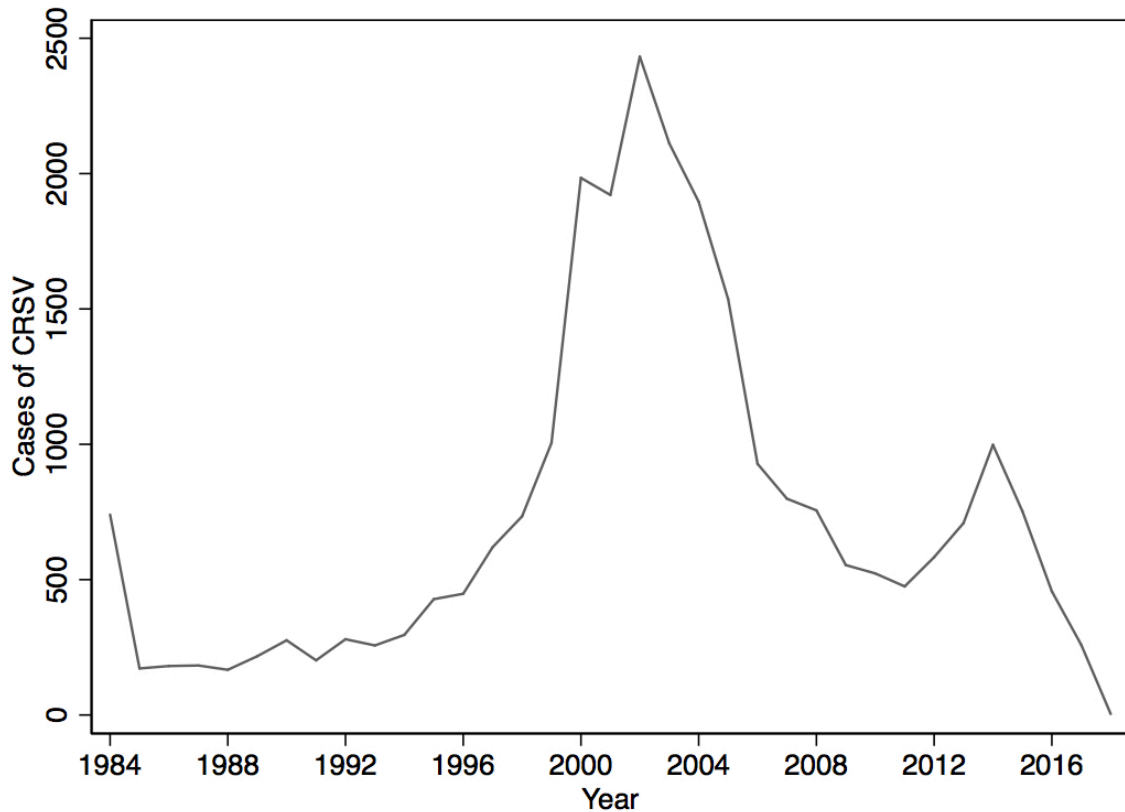


Ilustración 1: Delitos contra la integridad sexual en el Registro Único de Víctimas desde 1984 hasta 2017

No hay datos sobre la VSRC para el periodo anterior a 1984, pero la organización *Mujeres en la Lucha*, parte de *Casa de la Mujer*, surgió a finales de los años 70 en respuesta a la violación de los derechos de las mujeres, particularmente las violaciones y torturas de las mujeres cometidas por el grupo guerrillero M-19. *La Ruta Pacífica* se creó en 1996 en Antioquia tras un fuerte aumento de la violencia, especialmente la violencia sexual, contra las mujeres de la provincia. Las actividades iniciales de las organizaciones se centraron en documentar la violencia sexual y otros tipos de violencia en tiempos de guerra contra las mujeres, y en la defensa política. En línea con la argumentación teórica, ambas organizaciones ampliaron posteriormente sus actividades. *Casa de la Mujer* ha dado prioridad al reforzamiento de la autonomía, salud sexual y derechos reproductivos de las mujeres, en tanto que *la Ruta* ha dedicado sus esfuerzos a reforzar el papel de la mujer en una solución negociada del conflicto armado. En el año 2000 surge la organización de víctimas *Narrar Para Vivir*⁴, que proporciona apoyo psicosocial y facilita la denuncia de la violencia relacionada con los

⁴ <http://narrarparavivir.org>

conflictos y la sanación colectiva, en respuesta a la violencia (sexual) contra las mujeres de manos de actores armados de la región septentrional de Montes de María.

Otras organizaciones empezaron a movilizarse cada vez más en torno a la VSRC tras el aumento significativo de la violencia sexual en los años 2000. Por ejemplo, la VSRC se ha convertido en una de las áreas centrales de trabajo para la IMP, y la documentación y el acompañamiento legal a las víctimas son sus principales actividades desde mediados de la década de los años 2000. Del mismo modo, *Humanas* se dedica a las investigaciones y el activismo, y ofrecen el acompañamiento psicosocial y psicolegal a las víctimas de VSRC; en 2009 hicieron sus primeras publicaciones sobre la VSRC. En la década de los años 2010, las actividades de base de las mujeres culminaron en el establecimiento formal de organizaciones de víctimas de la VSRC, en particular *Corporación Mujer Sigue Mis Pasos*⁵ (2013) y *Red Nacional de Mujeres Víctimas y Profesionales*⁶ (2015). Su trabajo se centra en suministrar acompañamiento psicolegal y psicosocial a las víctimas, educar a las mujeres (y los niños) sobre sus derechos y transformar los roles de género. Otro ejemplo destacado es la campaña *No es Hora de Callar*⁷, establecida por la periodista Jineth Bedoya Lima, que fue secuestrada, torturada y violada por actores armados y hoy es una activista que lucha contra la violencia sexual y anima a las víctimas de la VSRC a acabar con su silencio.

A estas movilizaciones formales más recientes sin duda les ha beneficiado el establecimiento en 2012 de la *Unidad para las Víctimas*, la entidad estatal encargada de implementar las reparaciones individuales y colectivas, el mejor acceso a la justicia para las víctimas y las oportunidades que han surgido con el proceso de paz. Sin embargo, la creciente respuesta estatal e institucional a las víctimas de VSRC y el foco de género del acuerdo de paz son el resultado, en gran medida, de décadas de movilización de las mujeres, que han visibilizado los efectos del conflicto en las mujeres y han introducido la violencia sexual en la agenda política. Sobre esto, todas las entrevistadas, personas de dimensión internacional y líderes de organizaciones de mujeres han estado de acuerdo. *Humanas*, *La Red Nacional de Mujeres*, *Sisma Mujer* y Jineth Bedoya Lima unieron sus conocimientos en 2016 para formular las *cinco claves* de un tratamiento diferencial de la VSRC en el acuerdo de paz en un momento en el que, según una de las entrevistadas, los negociadores trataban la violencia sexual como un sapo que las víctimas tenían que tragar para conseguir la paz. Su activismo incansable consiguió que la violencia sexual se incluyera en el acuerdo de paz como un crimen contra la humanidad, al que no se le aplican las disposiciones de la amnistía. Las organizaciones de mujeres han desempeñado un papel crucial en impulsar y elaborar transformaciones legales y políticas que han tenido un efecto multiplicador en la movilización de las mujeres. Esto incluye cláusulas de igualdad de género y antidiscriminación en la constitución de 1991, leyes que criminalizan la violencia sexual y doméstica, cuotas legislativas y procedimientos de justicia de transición con perspectiva de género (Domingo, Rocha Menocal y Hinstroza, 2015; Restrepo, 2016). Asimismo, los movimientos de las mujeres han organizado protestas contra la violencia sexual y la VSRC (Ghosh, 2012; Noticias Caracol, 2016).

⁵ <https://cmujersiguemispasos.wordpress.com/>

⁶ <http://www.redmujeresvisiblemente.org/>

⁷ <http://www.noeshoradecallar.co>

Por último, aunque todas las entrevistadas hablan de patrones de mujeres víctimas convertidas en actores políticos en grupos de base y de autoayuda, así como en organizaciones de escala nacional, también hablan del estigma que a menudo se vincula a la violencia sexual. Muchas mujeres callan sobre su victimización porque sienten vergüenza o temen que se las culpe como víctimas. El caso de Colombia muestra que las mujeres, tanto víctimas como no víctimas, se movilizan en respuesta a la VSRC, pero estos patrones no son universales.

Un continuo de violencia y la definición de la amenaza colectiva

Si bien el apartado anterior ilustra la movilización de las mujeres en respuesta a la VSRC a lo largo del tiempo, es imposible hacer lo mismo con la percepción de la amenaza. Los datos sobre la opinión pública o los registros de las motivaciones de las mujeres para movilizarse en torno a la VSRC son escasos, e inexistentes en muchos años. Para sondear la existencia de la percepción de una amenaza colectiva, cuento con las entrevistas y otros materiales recientes que aportan información sobre las opiniones que tienen las mujeres hoy en día.

Para ilustrar la argumentación teórica, esperamos ver, a nivel micro, un reconocimiento de que 1) las mujeres son sometidas a una violencia *por ser mujeres*, 2) la VSRC está relacionada con otros tipos de violencia contra las mujeres, basada en las estructuras patriarcales y 3) la VSRC es una amenaza para las mujeres como grupo. Las entrevistas revelan evidencias de los tres aspectos. El sentimiento, que comparten todas las entrevistadas, de que las mujeres son un objetivo de la violencia (en tiempos de guerra) específicamente por ser mujeres se resume mejor así:

nuestra hipótesis es que en la vida de las mujeres hay un continuo en la violencias. No porque una sola mujer en todas su etapas viva violencia, sino porque las mujeres como colectivo social vivimos las violencias desde muchas veces antes de nacer. *(Entrevistada 4)*

Esto implica dos cuestiones. En primer lugar, las mujeres son un colectivo que comparte ciertas características y experiencias. En segundo lugar, las mujeres son un objeto de violencia porque pertenecen a ese colectivo. El porqué resulta claro cuando profundizamos en el segundo tema, es decir, las percepciones de los orígenes de la violencia sexual. Todas las entrevistadas contemplan la violencia sexual como una manifestación extrema de la discriminación contra las mujeres, las desigualdades de género y la cultura patriarcal. Cuando explica por qué su organización centra su trabajo en el problema de la VSRC, una de las entrevistadas explica:

Efectivamente la violencia sexual si se basa en un patrón de discriminación en todos los contextos, en donde efectivamente la mujer no se ve como sujeta de derechos en las mismas condiciones en las que se ven los varones, y creo además que parte de una lectura sobre la apropiación del cuerpo de la mujer, que se da en todos los contextos ¿sí? Y que tienen los hombres armados pero también los hombres no armados, es decir la lectura frente a que puedes apropiarte del cuerpo de las mujeres, que el cuerpo de las mujeres es para la

satisfacción del deseo masculino, está instalado en la cultura patriarcal.
(Entrevistada 3)

De la confluencia de la visión de las mujeres como personas que comparten una identidad colectiva y la comprensión de la violencia sexual como una expresión extrema de la desigualdad de género en la sociedad emerge el tercer tema. Se percibe que la violencia sexual afecta o constituye una amenaza para las mujeres como un grupo por lo que esta violencia representa:

Es devastador la violencia sexual en la vida de las mujeres, como son devastadores otros crímenes, pero con una especificidad y es que esta es una violencia que afecta directamente la identidad de las mujeres y la existencia de las mujeres (Entrevistada 7)

Las mujeres se interpretan como un grupo social con características comunes, por lo que la violencia contra una mujer constituye automáticamente una amenaza, o un riesgo, para las demás. En palabras de una de las entrevistadas, «lo que le pasa a una mujer pues nos puede pasar a todas» (Entrevistada 4). Combinados, los tres temas encarnan los elementos centrales de la teoría de la percepción de la amenaza colectiva.

El respaldo de la percepción de la amenaza colectiva basada en un continuo de violencia también se basa en el exhaustivo esfuerzo por recabar la verdad de *Ruta Pacífica de las Mujeres* (2013), que entrevistó a más de 1000 mujeres civiles víctimas del conflicto armado en distintas partes de Colombia, un 12 % de las cuales habían sido también víctimas de la VSRC. El informe establece la existencia de un continuo de violencia que trasciende la cotidianidad y el conflicto armado, basado en una cultura patriarcal que mantiene la posición de inferioridad de las mujeres en la sociedad. Las víctimas de la VSRC entienden que este continuo de violencia determina el ciclo de vida de las mujeres individuales y es un reflejo de las experiencias colectivas de las mujeres en la historia de Colombia (Ruta Pacífica de las Mujeres, 2013: 30, 80–81). El informe afirma que la violencia sexual y el abuso sexual en el conflicto «configuran la máxima expresión de la dominación masculina sobre los cuerpos femeninos» (Ruta Pacífica de las Mujeres, 2013: 47). La violencia sexual, y la violencia contra las mujeres en general, es un ataque contra los cuerpos, la dignidad y la autonomía de las mujeres *por parte de los hombres* y en este sentido también es política (Ruta Pacífica de las Mujeres, 2013: 12). El 40 % de las mujeres entrevistadas, a su vez, se han movilizado colectivamente en organizaciones de mujeres para darse respaldo mutuo, transformar sus comunidades y cuestionar su posición de subordinación en la sociedad; el 70,6 % participan en una organización no formal de respaldo psicosocial para defender sus derechos y denunciar su victimización (Ruta Pacífica de las Mujeres, 2013: 85-86).

El informe de *Ruta Pacífica* y todas las entrevistadas expresan la misma idea: la violencia sexual en los conflictos es una exacerbación de la violencia sexual de la vida diaria, aumentado por el poder de las armas. Los resultados de la encuesta indican que esta percepción va más allá de las organizaciones de las mujeres: el 6,74 % y el 10,47 % de las mujeres encuestadas en los municipios afectadas por el conflicto armado dicen que se han sentido intimidadas sexualmente por la presencia de las fuerzas armadas o por grupos armados ilegales (respectivamente), en tanto que el 49,25 % consideran que esta presencia aumenta la

violencia sexual en lugares privados, y un 64,26 %, en espacios públicos (Sanchez et al., 2011: 13).

Sin embargo, las entrevistadas extraen diferentes conclusiones de su interpretación de la VSRC como una intensificación de la violencia sexual en la vida diaria. Para algunas, se desprende que la VSRC debe ser tratada como una violencia diferenciada que merece un tratamiento diferencial, en tanto que otras consideran que centrarse excesivamente en la VSRC distrae de esa misma violencia en la vida diaria y de otros tipos de violencia contra las mujeres en los conflictos. Una entrevistada manifiesta su preocupación sobre la emergencia de una jerarquía entre las víctimas, en la que las víctimas de la VSRC estarían en el puesto más alto. Se trata de matices importantes que hay que tener en cuenta cuando hablamos de la movilización de las mujeres en respuesta a la VSRC, aunque la interpretación de la existencia de un continuo de violencia se encuentre detrás de todas esas visiones.

Análisis estadístico

El caso de estudio de Colombia corrobora la argumentación teórica de la movilización de las mujeres en respuesta a la amenaza colectiva de la VSRC. Este apartado pone a prueba si en los conflictos se observan patrones que coincidan con el marco de trabajo teórico. Los mejores datos disponibles actualmente sobre la VSRC y la movilización de las mujeres permiten realizar un análisis transversal e histórico de las implicaciones a un nivel macro:

La mayor prevalencia de la violencia sexual relacionada con los conflictos está vinculada a una mayor movilización política de las mujeres.

Muestra, datos y modelo

La muestra para el análisis estadístico se basa en el conjunto de datos de Cohen (2013a) sobre violaciones en guerras intraestatales entre 1980 y 2009, codificados cualitativamente en base a los informes del Departamento de Estados de EE. UU. En la década de 1980, los datos incluyen muy pocos conflictos con violaciones extendidas, con respecto al número total de conflictos, en comparación con los datos de las décadas de 1990 y 2000 (Apéndice A). La violación en los conflictos no es, en absoluto, un fenómeno reciente (cabe recordar las «mujeres de solaz» de la Segunda Guerra Mundial y Corea), lo que sugiere un sesgo en la cobertura de los informes del Departamento de Estado de EE. UU. en la década de 1980. Por tanto, el análisis abarca el periodo de 1990 en adelante. Dado que el marco teórico explica la movilización de las mujeres durante el conflicto, el análisis solo abarca los años de conflicto activo. La disponibilidad de los datos sobre las variables dependientes limita la muestra al periodo de 1990 a 2006. Estos 17 años son un periodo adecuado para poner a prueba el marco de trabajo teórico porque el marco normativo global que permite la articulación y la movilización en torno a las cuestiones de género y la VSRC a una escala mayor surgió en la década de 1990 y culminó en la autorización de la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de la ONU (2000) y las resoluciones que siguieron dentro del marco de Mujeres, Paz y Seguridad (WPS).

La *variable dependiente* es la movilización de las mujeres, representada a través de dos indicadores que miden distintas manifestaciones: protesta de las mujeres e implicación de las mujeres en la sociedad civil. La protesta recoge una articulación de la ira, la frustración o la resistencia más inmediata, espontánea y menos institucionalizada (aunque no

desorganizada) que la movilización más formal de las ONG, que implica un compromiso a largo plazo, como el activismo, la autoayuda y los planes más generales de materializar una transformación sociopolítica. Aunque las organizaciones de la sociedad civil suelen organizar protestas con frecuencia, las dos vías tienen lógicas diferentes y cumplen finalidades diferentes. La protesta y la movilización a través de ONG son indicadores que se pueden examinar por separado, aunque están relacionados.

Los datos de las protestas provienen de Murdie y Peksen (2015), que los codificaron en un análisis cuantitativo de los contenidos basado en los Servicios de noticias globales de Reuters y realizaron un control de calidad en forma de un examen cualitativo de una muestra de observaciones (Murdie y Peksen, 2015: 185). Los datos recogen el número total de actividades de protesta doméstica y no violenta por país y año en el que se menciona explícitamente la participación de mujeres o feministas (Murdie y Peksen, 2015: 185). Una limitación de los datos es que la codificación basada en las noticias probablemente distorsione los resultados a la baja, porque las protestas más pequeñas no son «de interés» para las noticias.

La medida de la participación de la sociedad civil de las mujeres es, a falta de datos sobre la organización de mujeres a nivel nacional, el número de relaciones de un país con las ONG internacionales de mujeres al año, que se basan en la información proporcionada por la Unión de Asociaciones Internacionales (Cole, 2013). Una relación significa que una ONG internacional de mujeres (WINGO, por sus siglas en inglés) tiene al menos una organización individual o nacional como miembro en el país que corresponda (Cole, 2013: 239). Una de las grandes limitaciones a los datos de las relaciones con las WINGO es que no incluyen la movilización nacional que no esté relacionada formalmente con ONG internacionales de mujeres, y tampoco incluyen una medida del alcance de su membresía. En línea con trabajos anteriores (Berry, 2015; Tripp, 2015), supongo que buena parte de la movilización de las mujeres durante los conflictos se produce en organizaciones de base menos formalizadas, sin vínculos internacionales. Aunque los datos de las WINGO probablemente subestiman la movilización nacional de las mujeres, sí que aportan una visión de los patrones de la movilización en tiempos de guerra más formalizada por parte de las mujeres.

La *variable independiente* es la violencia sexual relacionada con los conflictos, que a los efectos del presente artículo se ha reducido a la denominación de «violación en tiempos de guerra» (Cohen, 2013a)⁸. El conjunto de datos diferencia entre cuatro niveles de violación: sistemática (código 3), extendida (código 2), casos aislados (código 1) y sin mención a la violación (código 0). Aunque la progresión de una ausencia de mención de la violación a violaciones aisladas y luego violación extendida en una escala ordinal es obvia, el paso a la violación sistemática es más problemático. Esto se debe a que los criterios de codificación de la violación sistemática incluyen elementos del *alcance* de la violación en tiempos de guerra («escala masiva») y de su *finalidad* (por ejemplo, intimidación, aterrorizar las poblaciones, castigo). Para que un país reciba un código 3, las violaciones pueden estar muy extendidas en un conflicto o puede que haya evidencias de que la violación se ha utilizado para intimidar a la población de una comunidad. Es importante tener esto presente para interpretar los resultados estadísticos. La inclusión de la violación como castigo en la clasificación puede

⁸ Las pruebas de solidez basadas en el conjunto de datos Violencia sexual en conflictos armados (Cohen y Nordås, 2014) se pueden consultar en el apéndice en línea.

plantear problemas de endogeneidad si las mujeres que se movilizan políticamente son castigadas por ello. Sin embargo, el castigo suele tener por objetivo comunidades completas, por su etnia o por sus (supuestas) lealtades en el conflicto, es decir, por cuestiones que pueden no estar relacionadas con la actividad de las mujeres de la sociedad civil, al tiempo que la violencia sexual indiscriminada y la dirigida suelen coexistir (véase el caso de Colombia). Las pruebas de endogeneidad mitigan las preocupaciones sobre una causalidad inversa sistemática.

Es importante incluir otros factores que intervienen en la relación entre la VSRC y la movilización de las mujeres a modo de *variables de control*. En qué medida la represión estatal está presente en general y en qué medida el sistema político les da a las mujeres en concreto el derecho a organizar los asuntos. Los modelos incluyen controles para la media de la escala de la clasificación de *las libertades civiles y los derechos políticos de Freedom House*, que van del 1 (mayor libertad) al 7 (menor libertad) (Freedom House, 2015) y el indicador continuo de *las libertades civiles de las mujeres* de V-Dem (Coppedge et al., 2015). Otros factores sociales, políticos y relacionados con los conflictos pueden afectar también a la probabilidad de que las mujeres se movilicen en grupos de la sociedad civil o participen en protestas. Las mujeres no solo se ven afectadas por la VSRC, sino también por la intensidad del conflicto en su conjunto. Las mujeres pueden unirse para protestar por el asesinato de sus parientes y pueden unirse a ONG para lidiar mejor con las devastadoras consecuencias de la muerte y la destrucción en sus comunidades. La intensidad del conflicto se refleja en el número de *muertos en combate* (Lacina y Gleditsch, 2005). Además, los análisis controlan la *mortalidad en menores de 5 años* (Banco Mundial, 2015) como indicador del desarrollo social para justificar las diferencias en la medida en que las mujeres como grupo pueden poseer o carecer de los recursos para movilizarse. Desde luego, la movilización de las mujeres pocas veces es una cuestión exclusivamente nacional, sobre todo con el despertar internacional de los derechos de la mujer en la década de 1990 y la emergencia de la agenda de Mujeres, paz y seguridad (WPS) desde la autorización de la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en el 2000. Los vínculos y el respaldo internacional se recogen en los modelos en forma de *asistencia oficial al desarrollo* (Banco Mundial, 2015). También incluyo una variable dicotómica para el periodo posterior a la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de la ONU. Un cierto nivel de compromiso internacional para resolver un conflicto en curso puede afectar también a la propensión de las mujeres a movilizarse. Los análisis controlan la presencia de las *operaciones de paz* en un país en un año concreto (Mullenbach, 2013). Por último, el análisis de las protestas tiene en cuenta el *sesgo de los medios* (Murdie y Peksen, 2015), una medida de toda la cobertura de las noticias por año y país, ya que los datos de las protestas de las mujeres se codifican en función de las noticias, y la menor cobertura global por parte de los medios de un país puede dar lugar a que los eventos de protesta se reflejen menos en las noticias.

La unidad de análisis es el país-año. Tanto los datos sobre las protestas no violentas de las mujeres como de las relaciones con las WINGO son datos de recuento muy dispersos (la variancia es superior a la media), lo que hace que la regresión binomial negativa (Hilbe, 2011) sea el modelo más adecuado. El modelo binomial negativo estándar, tal como se usa aquí, tiene una la siguiente forma de función

$$E[y_{it}|x_{it}, \varepsilon_{it}] = \exp(x_{it}'\beta + \varepsilon_{it})$$

donde y_{it} denota la variable de recuento dependiente en un país-año determinado, es decir, la protesta no violenta de las mujeres en el primer conjunto de modelos y las relaciones de WINGO en el segundo, x_{it} denota un vector de variables independientes y de control y ε_{it} es un término de error aleatorio independiente de x_{it} .

Cuando un país experimenta más de un conflicto en un año determinado, los análisis incluyen la suma de las muertes en combate y la codificación más alta de violación en los conflictos. Para responder a la variación a nivel de país en la actividad de protesta y para protegerse frente a un sesgo de variables omitidas derivado de factores invariantes de tiempo, los modelos incluyen efectos fijos en el país. En el modelo de relaciones con las WINGO, la variable independiente tiene un año de retraso para tener en cuenta el proceso más largo de establecer (redes de) organizaciones formales de la sociedad civil. Por el contrario, los datos sobre violencia en tiempos de guerra y las protestas de las mujeres provienen del mismo año de conflicto, dado que la protesta es una respuesta más inmediata ante los agravios.

Resultados

Los resultados estadísticos respaldan la hipótesis a nivel macro de que la VSRC más prevalente (en este caso, la violación) está asociada a una mayor movilización por parte de las mujeres. La tabla I presenta los resultados de los modelos de regresión binomial negativa con efectos fijos por país para estimar las protestas no violentas de las mujeres y las relaciones con las WINGO. La tabla presenta las ratios de tasas de incidentes (IRR), que representan el cambio de factor en el número de eventos de protesta por país-año para cada incremento unitario en las variables independientes. Para las estadísticas descriptivas y una lista de los países incluidos en los análisis, véase el Apéndice B.

Tabla 1: Modelos de regresión binomial negativa: protestas no violentas (1991–2006) y relaciones con las WINGO (1990–2006).

	Protestas	Protestas	Protestas	WINGO	WINGO
Casos aislados de violación	1.26 [0.255]	1.40 [0.296]	1.37 [0.270]	1.21** [0.041]	1.08** [0.034]
Violaciones extendidas	1.07 [0.247]	1.31 [0.310]	1.31 [0.304]	1.28** [0.050]	1.10** [0.037]
Violaciones sistemáticas	2.12** [0.613]	2.49* [0.890]	2.37* [0.892]	1.32** [0.070]	1.10** [0.036]
Muertos en combate (1,000)		1.01 [0.015]	1.01 [0.015]		0.99* [0.003]
Libertades civiles de mujeres		6.73* [5.547]	6.90** [5.075]		2.01** [0.395]
Mortalidad en menores de 5 años		0.99 [0.012]	0.98 [0.012]		1.00** [0.001]
Freedom House		1.28 [0.193]	1.30 [†] [0.186]		1.02 [0.017]
Asistencia oficial al desarrollo (log.)		0.98 [0.058]	0.98 [0.050]		0.99 [0.013]
Operación de paz		0.95 [0.236]	0.95 [0.223]		1.01 [0.032]
Post-2000		0.58** [0.144]	0.58* [0.144]		1.13** [0.032]
Sesgo de los medios			1.06* [0.023]		
Efectos fijos por país	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Constante	1.00	0.84	0.76	21.00**	29.28**

	[0.000]	[1.763]	[1.504]	[0.000]	[8.673]
Observaciones	416	416	416	404	404
Países	46	46	46	47	47
Log likelihood	-666.9	-658.1	-652.6	-1203	-1125

** p<0.01, * p<0.05, † p<0.1. Tabla presenta ratios de tasas de incidentes y errores estándares agrupados al nivel de país. Categoría de referencia para las violaciones: *sin mención a la violencia*. En los modelos de relaciones con las WINGO, las variables de violaciones y muertos en combate tienen un año de retraso.

Los tres modelos de protesta tienen unas IRR con significación estadística que superan el grado 2 de violación sistemática, en comparación con la categoría básica de violaciones no notificadas. En el modelo completo con control del sesgo de los medios, los países con violaciones sistemáticas tienen de media 2,37 protestas no violentas de mujeres por cada protesta que se da en los países que experimentan conflictos sin denuncia de violaciones. El coeficiente de violaciones extendidas, por el contrario, tiene una dimensión menor y no alcanza una significación estadística. En los modelos que calculan el número de relaciones con las WINGO, tanto la violación extendida como la sistemática aparecen con una significación estadística. Por cada conexión con las WINGO en un país que experimenta un conflicto sin denuncias de violaciones, en un país con violaciones extendidas o sistemáticas hay una ratio de relaciones de 1,1. En un plano sustancial, es una diferencia relativamente pequeña: si un país donde no hay informes de violaciones en tiempo de guerra tuviera 30 relaciones con WINGO (media de la muestra: 31,09), un país similar con una violación extendida o sistemática tendría 33. Sin embargo, un análisis MCO suplementario a escala nacional que calcula el número de relaciones con las WINGO en el último año de conflicto corrobora los resultados: los países que salen de conflictos donde ha habido una violación extendida o sistemática tienen, de media, 7,46 relaciones más con las WINGO que los países que salen de conflictos con violaciones aisladas o sin denuncias (Apéndice en línea: OA12).

Los resultados principales se mantienen cuando se incluyen conflictos étnicos, datos poblacionales, PIB, distintas medidas de VSRC y distintas elecciones de modelos (Apéndice en línea: OA1-OA19). Sin embargo, la endogeneidad puede suponer un elemento preocupante. Dado que las protestas son una respuesta inmediata ante los agravios, los datos sobre la violencia en tiempos de guerra y las protestas de las mujeres proceden del mismo año del conflicto. Los patrones observados podrían, en consecuencia, incluir a los grupos armados que responden a las protestas de las mujeres con violencia sexual como forma de castigo o intimidación. Los datos disponibles sobre las protestas antigubernamentales de las mujeres (Murdie y Peksen, 2015), y la categoría residual de protestas no dirigidas contra el gobierno y las violaciones cometidas por las fuerzas gubernamentales y los rebeldes (Cohen, 2013a), permiten explorar esta posibilidad. Las pruebas de endogeneidad que estiman las violaciones en tiempos de guerra basándose en las protestas de las mujeres y las variables explicativas principales para que se produzca la violación en tiempos de guerra que identificó Cohen no ofrecen evidencias de una causalidad inversa (Apéndice en línea: OA20). En el caso de las relaciones con las WINGO, la causalidad inversa podría ser un problema si una mayor presencia de las WINGO en un país en conflicto diera lugar a una mayor sensibilización y, en consecuencia, a un mayor número de denuncias de cualquier violación perpetrada. Una prueba de endogeneidad no da ninguna indicación de que exista una correlación entre el número de

relaciones con las WINGO en el momento de inicio del conflicto y los niveles de violaciones denunciadas posteriormente durante ese conflicto (Apéndice en línea: OA21).

La endogeneidad también puede introducirse en los modelos si existen factores estructurales subyacentes que expliquen la ocurrencia de violaciones y la movilización de las mujeres. Estudios anteriores, tanto cuantitativos como cualitativos, han desmentido empíricamente que los factores estructurales sean una explicación *suficiente* para que se dé la VSRC, porque no contemplan conflictos donde no exista una VSRC extendida en sociedades patriarcales (Wood, 2009, 2014; Cohen, 2013a). Ciertamente, dichos factores estructurales son importantes a la hora de explicar por qué actores armados ejercen una violencia *sexual* en lugar de otros tipos de violencia (Davies y True, 2015). Sin embargo, no explican dónde los actores armados cometen violaciones y dónde no lo hacen; por tanto, podemos tratar la violación en tiempos de guerra como exógena.

En suma, los resultados respaldan la hipótesis a un nivel macro derivada del marco de trabajo teórico. Las violaciones extendidas están firmemente vinculadas a un mayor nivel de actividad de protesta por parte de las mujeres y de organización de la sociedad civil mayor en todos los contextos. Las pruebas de endogeneidad mitigan las preocupaciones relativas a la causalidad inversa.

Puntos de debate y conclusión

El estudio práctico y los análisis estadísticos respaldan a nivel micro y macro el marco de trabajo teórico de la movilización de las mujeres en respuesta a la amenaza colectiva de la VSRC. Obviamente, la VSRC no es el único factor que motiva una mayor movilización de las mujeres durante los conflictos. Tripp ha demostrado de forma generalizada que los hombres que participaron en combates, fueron asesinados o pretendían evitar el reclutamiento hicieron que las mujeres asumieran nuevas responsabilidades durante las guerras civiles de Uganda, Liberia y, en menor medida, Angola. Las mujeres se han movilizado en movimientos incluyentes, reclamando una mayor representación en la política (Tripp, 2015). Berry (2015) identifica unos procesos similares tras el genocidio de Ruanda. Mi teoría sobre la movilización de las mujeres en respuesta a la VSRC es *complementaria* a estos relatos; identifica un factor importante en la movilización de las mujeres que se había obviado en anteriores estudios.

Las entrevistadas también hablan de otras razones de movilización de las mujeres, aparte de la VSRC, como el fallecimiento de parientes, el deseo de negociar una solución pacífica al conflicto y el desplazamiento. El desplazamiento, en concreto, afecta de forma desproporcionada a las mujeres, a menudo unido a una situación de viudedad (Buvinic et al., 2013) y, en consecuencia, tiene también un potencial de movilización claramente relacionado con el género:

Muchas de las víctimas del conflicto armado, si no hubiéramos tenido un conflicto, hoy serían unas señoras en su finca, o en su casa, sin ningún cuestionamiento de su posición de mujeres. Y el, pues el tener que salir, porque fueron desplazadas, las volvió ciudadanos, y las ayudó a entender su posición como mujeres. (Entrevistada 2)

Además, las distintas victimizaciones relacionadas con los conflictos se entrecruzan y se suman unas a otras. Como señala una entrevistada, el uso estratégico de la VSRC contra las mujeres por parte de grupos armados ha sido uno de los factores que ha motivado los desplazamientos en Colombia y muchas mujeres desplazadas también son víctimas de violencia sexual. Otro agravio profundo, que suele entrecruzarse con el desplazamiento y la viudedad, es el desposeimiento de los terrenos, situación que se exagera en sociedades en las que la propiedad de las tierras y la legislación sobre las herencias sitúan a las mujeres en una situación de desventaja. En muchas guerras civiles de África, las mujeres se han movilizado por los derechos sobre las tierras, además de por cuestiones como la representación política y la violencia contra las mujeres (Tripp, 2015).

En línea con la argumentación teórica del continuo de violencia, es imposible desvincular completamente el poder de movilización relativo de la VSRC, en comparación con factores como el desplazamiento o la viudedad, entre otros. Sin embargo, resulta claro que la movilización en torno a la VSRC fue muy elevada en Colombia, y aportó el ímpetu necesario para el establecimiento de organizaciones de víctimas y mujeres a partir de la década de 1970, instó a la movilización relacionada con la violencia de sexo en las organizaciones existentes y dio lugar a un tratamiento diferencial de la VSRC en el acuerdo de paz, gracias a la presión ejercida por las organizaciones de mujeres. Esto se puede deber a que la violencia sexual es la manifestación definitiva de la cultura del patriarcado, más incluso que el desplazamiento o el desposeimiento de las tierras, dado que se ejerce contra las mujeres *por ser mujeres*. Sin embargo, la forma en que distintos modos de violencia determinada por el género fomentan la percepción de una amenaza colectiva es un ámbito muy prometedor para futuras investigaciones.

Finalmente, los factores que impulsan la movilización de las mujeres no son de orden estrictamente nacional. Con el desarrollo del marco de Mujeres, Paz y Seguridad (WPS), la implicación internacional en cuestiones relacionadas con el género se ha disparado. Los estados y las organizaciones internacionales dedican considerables recursos a las organizaciones de mujeres, en particular las que trabajan con víctimas de la VSRC (Meger, 2016). Sería razonable esperar que la entrada de recursos materiales, personal internacional y conocimientos afectara a la propensión de las mujeres a movilizarse y a las cuestiones en torno a las cuales se movilizan. En mis entrevistas, las líderes de las organizaciones de mujeres y personas con proyección internacional destacan por igual los orígenes nacionales y la fortaleza del movimiento de las mujeres en Colombia, pero hacen hincapié en que el respaldo internacional posterior ha facilitado una mayor participación, en lo que se refiere al desarrollo de capacidades, coordinación y el respaldo legal y psicosocial para las víctimas. El fuerte carácter local del movimiento de mujeres en Colombia fue determinante a la hora de elegir los casos que proporcionarían la mayor ventaja de un teórico mecanismo de amenaza colectiva. En países donde la sociedad civil es más débil, los factores internacionales desempeñan un papel más importante. Los resultados estadísticos, por tanto, se deben interpretar a la luz de la participación internacional que refuerza la movilización en el país. Además, los datos de las relaciones con las WINGO no solo recogen la movilización nacional, sino también el compromiso internacional: la membresía nacional es un requisito previo para que surjan las relaciones, pero también lo es la decisión que tome activamente la ONG internacional. Se

necesitan más investigaciones para explorar las interacciones entre la movilización internacional y nacional en torno a la VSRC.

En suma, hay distintos factores que impulsan la movilización política de las mujeres durante los conflictos. Los desequilibrios demográficos que producen las luchas dominadas por los hombres crean una demanda estructural de que las mujeres asuman mayores responsabilidades sociales y políticas, al tiempo que los distintos tipos de victimización entrecruzados y el respaldo internacional influyen también en la propensión de las mujeres a movilizarse. En este artículo, argumento que dentro de esta red de factores, los estudios anteriores pasaron por alto uno importante: la violencia sexual relacionada con los conflictos. Demuestro que una percepción de amenaza colectiva basada en un continuo de violencia explica por qué muchas mujeres se movilizan en respuesta a esta violencia tan marcada por el género.

Replicación de datos: el conjunto de datos, libro de códigos, archivos .do y el apéndice en línea a este artículo se pueden encontrar en <http://www.prio.org/jpr/datasets>. Los análisis estadísticos se han realizado con Stata/SE 15.1.

Agradecimientos:

Agradezco a Lena Wängnerud, Ann Towns, Mattias Agerberg, Anna Lührmann, Louise Olsson, Nicolas Garrigue, Amy Alexander, Evgeny Postnikov, Robert U. Nagel, el editor y los revisores anónimos sus comentarios constructivos; a Maria Paula Rojas su fantástica ayuda a la investigación durante el trabajo de campo; a las entrevistadas sus opiniones; y a Dara Cohen que haya compartido sus datos sobre la violación en tiempos de guerra. Reconozco y agradezco la asistencia financiera de la fundación Knut and Alice Wallenberg Foundation (KAW 2013.0178), Forskraftstiftelsen Theodor Adelswårds Minne, Wilhelm & Martina Lundgrens Vetenskapsfond y Adlerbertska Stipendiestiftelsen.

Referencias

- Amnesty International (2004) *Colombia: Scarred Bodies, Hidden Crimes* (https://www.amnesty.nl/sites/default/files/public/2004_colombia.pdf).
- Anderson, Miriam J (2016) *Windows of Opportunity: How Women Seize Peace Negotiations for Political Change*. United States: Oxford University Press.
- Balcells, Laia (2012) The consequences of victimization on political identities: Evidence from Spain. *Politics & Society* 40(3): 311–347.
- Bateson, Regina (2012) Crime victimization and political participation. *American Political Science Review* 106(03): 570–587.
- Bellows, John & Edward Miguel (2009) War and local collective action in Sierra Leone. *Journal of Public Economics* 93(11–12): 1144–1157.
- Berry, Marie E (2015) From violence to mobilization: Women, war, and threat in Rwanda. *Mobilization: An International Quarterly* 20(2): 135–156.
- Blattman, Christopher (2009) From violence to voting: War and political participation in Uganda. *American Political Science Review* 103(2): 231–247.
- Burt, Martha R & Bonnie L Katz (1987) Dimensions of recovery from rape: Focus on growth outcomes. *Journal of Interpersonal Violence* 2(1): 57–81.
- Buvinic, Mayra; Monica Das Gupta, Ursula Casabonne & Philip Verwimp (2013) Violent conflict and gender inequality: An overview. *The World Bank Research Observer* 28(1): 110–138.
- Cockburn, Cynthia (2004) The continuum of violence: A gender perspective on war and peace. In: Wenona Mary Giles & Jennifer Hyndman (eds) *Sites of Violence: Gender and Conflict Zones*. Berkeley, CA: University of California Press, 24–44.
- Cohen, Dara Kay (2013a) Explaining rape during civil war: Cross-national evidence (1980–2009). *American Political Science Review* 107(03): 461–477.
- Cohen, Dara Kay (2013b) Female combatants and the perpetration of violence: Wartime rape in the Sierra Leone civil war. *World Politics* 65(03): 383–415.
- Cohen, Dara Kay & Ragnhild Nordås (2014) Sexual violence in armed conflict: Introducing the SVAC dataset, 1989–2009. *Journal of Peace Research* 51(3): 418–428.
- Cole, Wade M (2013) Government respect for gendered rights: The effect of the Convention on the Elimination of Discrimination Against Women on women’s rights outcomes, 1981–2004. *International Studies Quarterly* 57(2): 233–249.
- Coppedge, Michael; John Gerring, Staffan I Lindberg, Svend-Erik Skaaning, Jan Teorell, David Altman, Michael Bernhard, Allen Hicken, Carl Henrik Knutsen, Kyle Marquardt, Kelly McMann, Farhad Miri, Pamela Paxton, Daniel Pemstein, Jeffery Staton, Eitan Tzelgov, Yi-ting Wang & Brigitte Zimmermann (2015) *V-Dem Country-Year Dataset V5*. Varieties of Democracy (V-Dem) Project.
- Crawford, Kerry F (2017) *Wartime Sexual Violence: From Silence to Condemnation of a Weapon of War*. Washington, DC: Georgetown University Press.
- Davies, Sara E & Jacqui True (2015) Reframing conflict-related sexual and gender-based violence: Bringing gender analysis back in. *Security Dialogue* 46(6): 495–512.
- Domingo, Pilar; Alina Rocha Menocal & Verónica Hinestroza (2015) *Progress Despite Adversity: Women’s Empowerment and Conflict in Colombia*. Overseas Development Institute (http://www.developmentprogress.org/sites/developmentprogress.org/files/case-study-report/colombia_final_web.pdf).
- East, Jean Francis & Susan J Roll (2015) Women, poverty, and trauma: An empowerment practice approach. *Social Work* 60(4): 279–286.
- Farr, Kathryn (2009) Extreme war rape in today’s civil-war-torn States: A contextual and comparative analysis. *Gender Issues* 26(1): 1–41.

- Frazier, Patricia; Ty Tashiro, Margit Berman, Michael Steger & Jeffrey Long (2004) Correlates of levels and patterns of positive life changes following sexual assault. *Journal of Consulting and Clinical Psychology* 72(1): 19–30.
- Freedom House (2015) *Individual Country Ratings and Status, FIW 1973-2015* (<https://www.freedomhouse.org/report-types/freedom-world#.VM1dRYfws1Y>).
- Gerring, John (2006) *Case Study Research: Principles and Practices*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ghosh, Palash (2012) Colombians protest sexual violence against women. *International Business Times* (<http://www.ibtimes.com/colombians-protest-sexual-violence-against-women-701400>).
- Gilligan, Michael J; Benjamin J Pasquale & Cyrus Samii (2014) Civil war and social cohesion: Lab-in-the-field evidence from Nepal. *American Journal of Political Science* 58(3): 604–619.
- Govasli Nilsen, Lisa (2014) *Patterns of Wartime Sexual Violence: Perspectives from Colombia*. Oslo: University of Oslo.
- Grey, Rosemary & Laura J Shepherd (2013) “Stop rape now?” Masculinity, responsibility, and conflict-related sexual violence. *Men and Masculinities* 16(1): 115–135.
- Gutierrez, Lorraine M (1994) Beyond coping: An empowerment perspective on stressful life events. *Journal of Sociology and Social Welfare* 21: 201.
- Henshaw, Alexis Leanna (2015) Where women rebel. *International Feminist Journal of Politics* 18(1): 39–60.
- Hilbe, Joseph M (2011) *Negative Binomial Regression*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jarstad, Anna K & Kristine Höglund (2015) Local violence and politics in KwaZulu-Natal: perceptions of agency in a post-conflict society. *Third World Quarterly* 36(5): 967–984.
- Jenichen, Anne (2009) Multi-level advocacy networks in post-war settings: The case of the gender quota in Bosnia and Herzegovina. In: Christine Eifler & Ruth Seifert (eds) *Gender Dynamics and Post-Conflict Reconstruction*. New York, NY: Peter Lang, 93–114.
- Johnson, Erik W & Scott Frickel (2011) Ecological threat and the founding of U.S. national environmental movement organizations, 1962–1998. *Social Problems* 58(3): 305–329.
- Jones, Adam (2006) Straight as a rule: Heteronormativity, gendercide, and the noncombatant male. *Men and Masculinities* 8(4): 451–469.
- Kelly, Liz (1988) *Surviving Sexual Violence*. Cambridge: Polity.
- Kunst, Maarten Jacob J (2011) Affective personality type, post-traumatic stress disorder symptom severity and post-traumatic growth in victims of violence. *Stress and Health* 27(1): 42–51.
- Lacina, Bethany & Nils Petter Gleditsch (2005) Monitoring trends in global combat: A new dataset of battle deaths. *European Journal of Population / Revue Européenne de Démographie* 21(2/3): 145–166.
- Leatherman, Janie L (2011) *Sexual Violence and Armed Conflict*. Cambridge; Malden, MA: Polity.
- Leisenring, Amy (2006) Confronting “victim” discourses: The identity work of battered women. *Symbolic Interaction* 29(3): 307–330.
- Loveman, Mara (1998) High-risk collective action: Defending human rights in Chile, Uruguay, and Argentina. *American Journal of Sociology* 104(2): 477–525.
- Luca, Giacomo De & Marijke Verpoorten (2015) Civil war and political participation: Evidence from Uganda. *Economic Development and Cultural Change* 64(1): 113–141.

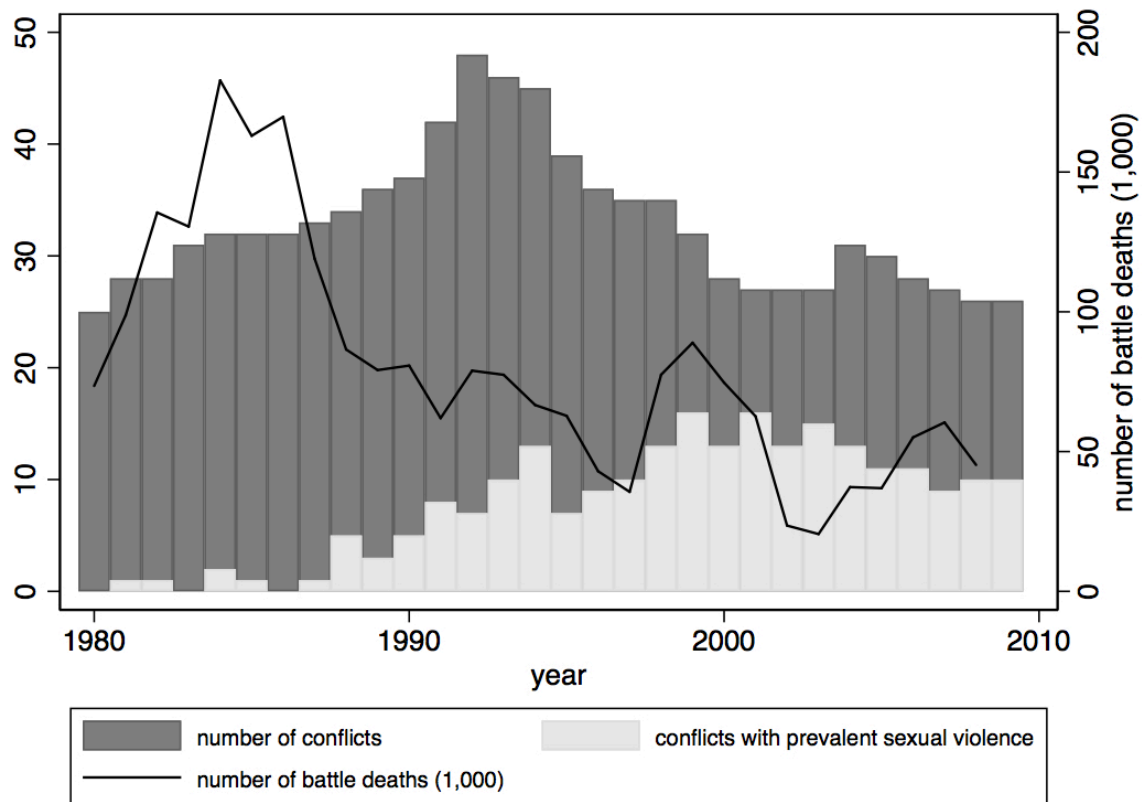
- Manchanda, Rita (2001) Ambivalent gains in South Asian conflicts. In: Sheila Meintjes, Meredith Turshen & Anu Pillay (eds) *The Aftermath: Women in Post-Conflict Transformation*. London: Zed Books, 99-121.
- Mazurana, Dyan E; Angela Raven-Roberts & Jane L Parpart (eds) (2005) *Gender, Conflict, and Peacekeeping*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- McDougal, Topher & Raul Caruso (2012) Wartime violence and post-conflict political mobilization in Mozambique. *Peace Economics, Peace Science, & Public Policy* 18(3): 1–12.
- Meger, Sara (2016) The fetishization of sexual violence in international security. *International Studies Quarterly* 60(1): 149–159.
- Meintjes, Sheila; Meredith Turshen & Anu Pillay (2001) *The Aftermath: Women in Post-Conflict Transformation*. London: Zed Books.
- Mullenbach, Mark J (2013) Third-party peacekeeping in intrastate disputes, 1946-2012: A new data set. *The Midsouth Political Science Review* 14: 103–133.
- Murdie, Amanda & Dursun Peksen (2015) Women and contentious politics: A global event-data approach to understanding women’s protest. *Political Research Quarterly* 68(1): 180–192.
- Noticias Caracol (2016) ¡No más! Mujeres en todo el país protestaron contra la violencia de género [No more! Women all over the country protest against gender-based violence]. *Noticias Caracol* (<http://noticias.caracoltv.com/colombia/no-mas-mujeres-en-todo-el-pais-protestaron-contra-la-violencia-de-genero>).
- Oxfam (2009) *Sexual Violence in Colombia: Instrument of War* (<https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/bp-sexual-violence-colombia.pdf>).
- Restrepo, Elvira Maria (2016) Leaders against all odds: Women victims of conflict in Colombia. *Palgrave Communications* 2(May): 1-11.
- Ruta Pacífica de las Mujeres (2013) *La Verdad de Las Mujeres: Víctimas Del Conflicto Armado En Colombia (Resumen) [The Women’s Truth: Victims of the Armed Conflict in Colombia (Summary)]* (<https://www.rutapacifica.org.co/publicaciones/198-la-verdad-de-las-mujeres-victimas-del-conflicto-armado-en-colombia-informe-de-comision-de-verdad-y-memoria>).
- Sanchez, Olga Amparo; Jose Nicholas Lopez Vivas, Diana Rubriche Cardenas & Maria del Pilar Rengifo Cano (2011) *First Survey on the Prevalence of Sexual Violence Against Women in the Context of the Colombian Armed Conflict 2001-2009 - Executive Summary* (http://www.peacewomen.org/assets/file/Resources/NGO/vaw_violenceagainstwom enicolombiaarmedconflict_2011.pdf).
- Shekhawat, Seema (ed.) (2015) *Female Combatants in Conflict and Peace*. Palgrave Macmillan.
- Shesterinina, Anastasia (2016) Collective threat framing and mobilization in civil war. *American Political Science Review* 110(3): 411–427.
- Skjelsbæk, Inger (2001) Sexual violence and war: Mapping out a complex relationship. *European Journal of International Relations* 7(2): 211–237.
- Skjelsbæk, Inger (2006) Victim and survivor: Narrated social identities of women who experienced rape during the war in Bosnia-Herzegovina. *Feminism & Psychology* 16(4): 373–403.
- Stark, Lindsay & Mike Wessells (2012) Sexual violence as a weapon of war. *Journal of the American Medical Association* 308(7): 677–678.
- Stidham, Andrea Warner; Claire B Draucker, Donna S Martsolf & Laura Paisley Mullen (2012) Altruism in survivors of sexual violence: The typology of helping others. *Journal of the American Psychiatric Nurses Association* 18(3): 146–155.

- Tedeschi, Richard G & Lawrence G Calhoun (2004) Posttraumatic growth: conceptual foundations and empirical evidence. *Psychological Inquiry* 15(1): 1–18.
- Tezcür, Güneş Murat (2016) Ordinary people, extraordinary risks: Participation in an ethnic rebellion. *American Political Science Review* 110(2): 247–264.
- Tilly, Charles (1978) *From Mobilization to Revolution*. Reading, MA: Addison-Wesley.
- Tripp, Aili Mari (2015) *Women and Power in Postconflict Africa*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Van Dyke, Nella & Sarah A Soule (2002) Structural social change and the mobilizing effect of threat: Explaining levels of patriot and militia organizing in the United States. *Social Problems* 49(4): 497–520.
- Viterna, Jocelyn S (2006) Pulled, pushed, and persuaded: Explaining women’s mobilization into the Salvadoran guerrilla army. *American Journal of Sociology* 112(1): 1–45.
- Voors, Maarten J; Eleonora EM Nillesen, Philip Verwimp, Erwin H Bulte, Robert Lensink & Daan P Van Soest (2012) Violent conflict and behavior: A field experiment in Burundi. *The American Economic Review* 102(2): 941–964.
- Wood, Elisabeth Jean (2008) The social processes of civil war: The wartime transformation of social networks. *Annual Review of Political Science* 11(1): 539–561.
- Wood, Elisabeth Jean (2009) Armed groups and sexual violence: When is wartime rape rare? *Politics & Society* 37(1): 131–161.
- Wood, Elisabeth Jean (2014) Conflict-related sexual violence and the policy implications of recent research. *International Review of the Red Cross* 96(894): 457–478.
- World Bank (2015) *World Bank Open Data* (<http://data.worldbank.org/indicator>).

ANNE-KATHRIN KREFT, 1983, MA (Universidad de Pittsburgh, 2015), doctoranda en Ciencias Políticas en la Universidad de Gotemburgo; intereses en materia de investigación: violencia sexual en tiempos de guerra, movilización de las mujeres, normas de género.

Apéndice

Apéndice A



Apéndice B

Tabla B1. Estadísticas descriptivas

Variable	Protestas		Relaciones con WINGO	
	Media	Desviación típica	Media	Desviación típica
<i>Protestas non-violentas de mujeres</i>	2.29	3.49		
<i>Protestas non-violentas antigubernamentales de mujeres</i>	0.56	1.16		
<i>Relaciones con WINGO</i>			31.09	19.36
<i>Muertos en combate</i>	2,523	5,390	2,464	5,045
<i>Libertades civiles de mujeres</i>	.48	.25	.49	.25
<i>Freedom House</i>	5.02	1.53	4.99	1.51
<i>Mortalidad en menores de 5 años</i>	102.8	67.93	107.53	67.91
<i>Asistencia oficial al desarrollo (log.)</i>	19.73	1.26	19.73	1.06
<i>Sesgo de los medios</i>	2.55	3.86		
<i>Variables categóricas</i>	Por ciento		Por ciento	
<i>Sin mención de violencia</i>	27.88		32.67	
<i>Casos aislados de violación</i>	32.69		30.94	
<i>Violaciones extendidas</i>	30.53		28.96	
<i>Violaciones sistemáticas</i>	8.89		7.43	
<i>Operación de paz</i>	29.57		27.72	
<i>Post-2000</i>	39.66		34.65	

Tabla B2. Países en la muestra (en inglés)

Afghanistan	Georgia	Pakistan
Algeria	Guatemala	Papua New Guinea
Angola	Guinea-Bissau	Peru
Azerbaijan	Haiti	Philippines
Bangladesh	India	Russia
Bosnia	Indonesia	Rwanda
Burundi	Iran	Senegal
Cambodia	Iraq	Sierra Leone
Chad	Israel	Somalia
Colombia	Ivory Coast	Sri Lanka
Congo (<i>WINGO only</i>)	Lebanon	Sudan
Croatia	Liberia	Tajikistan
Djibouti	Mali	Thailand (<i>protest only</i>)
Democratic Republic of Congo	Mozambique	Turkey
El Salvador	Myanmar	Uganda
Ethiopia (<i>WINGO only</i>)	Nepal	Yemen